DOSSIER

el niño en la 'cultura' psicomotriz

GRAZIA CENERINI

Psicomotricista y formadora reconocida por la asociación ASEEFOP (Bruselas). Directora del 'Corso Triennale di Specializzazione in Pratica Psicomotoria B. Aucouturier" del CNRPP (Milán)

Artículo traducido por Iolanda Vives

El niño es autor de su crecimiento y de su espontaneidad de movimiento y de expresión; y éstos son la base de la elaboración de sus procesos emocionales y de pensamiento.

Es a través de la acción y la interacción con el ambiente que el niño descubre y enriquece sus competencias comunicativas y puede decirse en su originalidad. "Decirse" tiene una serie de significados que podríamos definir como "**un mundo de complejidad interdependiente**", una cadena de causas mutuas, lógicas y sucesivas que provienen de las experiencias de la historia arcaica del niño y que van a recabar en la afectividad de su pasado y de su cotidianeidad.

La acción del niño representa la manifestación de una emoción y la verificación de un pensamiento; incluso la puesta en juego de otras emociones y la búsqueda de una conquista conceptual del pensamiento, que se facilita y moviliza por el proceso dialéctico: emoción - acción - pensamiento.

Para que el niño pueda llegar a un sentimiento de placer y pueda reconocerse en su propio modo de ser y de hacer, es absolutamente indispensable que pueda, él mismo, darse una razón de su acción, es decir, reconocerse autor y creador de la satisfacción de una intención o de un deseo. Pero, para llegar a este reconocimiento debe poder mirarse en el otro con facilidad y con placer: ¡Es la **mirada de placer** de la madre que sostiene, asegura y legaliza cada movimiento del bebé!

Cualquier otro sujeto que se relacione empáticamente con el niño puede devenir un rol de espejo. Son necesarias, lógicamente, **condiciones de espacialidad afectiva** que permitan la búsqueda, la experiencia, la movilización emocional y favorezcan una interacción con el niño ajustada y organizada sobre sus propias necesidades.

Es necesario, además, dar importancia al **tiempo de la acción** para que la expresión de la originalidad del niño se dé en un entorno de seguridad, con un limitado condicionamiento.

Obstaculizar al niño medirse con su dificultad es devolverle una imagen de incompetencia; al contrario, sostenerlo y darle apoyo ofreciéndole los instrumentos comunicativos apropiados significa volverlo más capaz de hacer. El niño puede así afrontar tanto situaciones agradables como situaciones difíciles o inesperadas y entrar en un "**proceso**" de autorregulación que le permita utilizar y madurar con placer las capacidades de compartir y de intercambio, y también llegar a la competencia de controlar la situación y descubrir la regla como recurso de la persona y no como frustración impuesta.

Uno de los grandes estímulos para la construcción de la personalidad de cada individuo es el interés por la utilización plena de las propias capacidades en la comunicación con el mundo externo.

D O S S I E R

¡Cuántas capacidades individuales no se ejercitan en el sujeto que tiene miedo de no ser adecuado o bastante competente!

Es importante sostener al niño para afrontar la interacción social y el desarrollo de su potencial en un clima de placer y seguridad, previniendo el malestar y también ayudándole a afrontar con sus medios las situaciones de dificultad.

Es indispensable saber leer los indicios corporales que son significantes de la demanda afectiva y del desarrollo psicomotor del niño. El niño juega con cada cosa y con cada persona: su juego es un medirse, un verificarse, un experimentar, un buscar. Dar significado y conciencia al niño en su relación está en la base de la dinámica interpersonal entre adulto y niño y favorece el proceso intersubjetivo del propio niño.

Pero, para que la acción sea reconocida en el significado de cada sujeto, es necesario que haya una recepción de la acción por parte de un agente externo, y son elementos condicionantes la modalidad de recepción y el sentido referido sobre la acción misma de aquél que la reconoce y la pone en un plano de intercambio comunicativo y de interacción constructiva.

Cito la observación de una triangularidad comunicativa: el niño (tres años), la madre, el perro.

- El niño y la madre han atado una tela pequeña por los ángulos y juegan a estirar; están sentados en el suelo, un poco distantes, con las piernas estiradas; los pies se tocan y delimitan el espacio de juego a dos.
  El perro interviene y muerde el pañuelo, el niño le dice "estira". La madre deja la tela, se desplaza lentamente y observa, riendo. El juego es ahora del niño y el perro y continúa con el movimiento de los dos; el niño ve a la madre que lo mira con una mirada serena y, después de un primer momento de sorpresa, sin dejar la tela, ríe a su vez y solicita al perro más veces con "estira, estira".
  El juego continúa y el niño sigue esta comunicación en el contraste, en el placer, en la solicitud del movimiento, buscando administrar y controlar el juego del perro y poniendo toda su creatividad en la continuidad de la interacción.

Pero la interacción de apoyo, la triangularidad reaseguranteestá en la presencia de la madre que da significado de juego agradable al niño y le reconoce la capacidad de encontrar las estrategias para administrarlo, también dando la certeza al niño de su intervención en caso de necesidad.

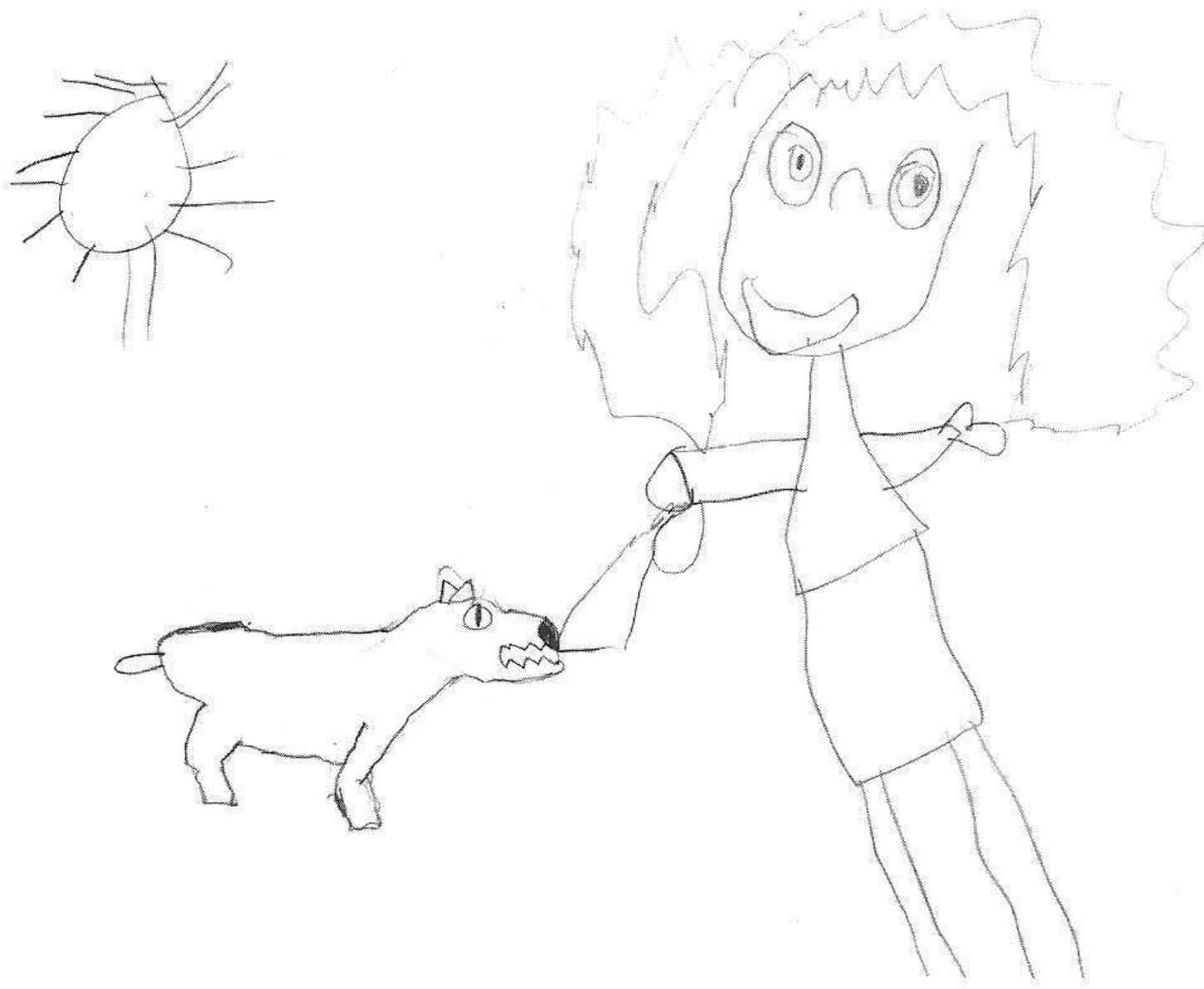
Es verdad que la seguridad del niño nace de la historia de confianza que ha sido construida en la relación primaria, pero también es notorio que la atención materna debe poder conceder al niño la confianza de saber hacer. Esto es una actitud que forma parte de un amplio discurso cultural que encontramos en la investigación psicomotriz, ya sea ésta educativa o terapéutica.

La 'cultura' psicomotriz propone una modalidad de ayuda al niño que se caracteriza por la prevención directa sobre el entorno, por un sostén indirecto hacia el niño para que pueda afrontar las pruebas que la interacción con el entorno le propone en una dinámica relacional.

Todo esto va en detrimento de un adulto omnipotente y omnipresente y a favor de un adulto y de un niño que se miden en sus límites y en una relación asimétrica. Es el adulto que se cuestiona sobre su capacidad empática de comprender los significados de esta interacción que está en la base de la relación. Se trata de compartir la acción y de dar significado a estos reconocimientos que se avecinan a la historia y al mundo de cada niño.

Es verdad que el ser humano se pone con más facilidad en los límites que en la omnipotencia del

D O S S I E R



JÚLIA

otro, y el niño en particular acepta en su gran humanidad incluso la inadecuación del adulto cuando percibe de él la búsqueda de la empatía y del ajuste tónico-emocional. Lo que hace verdaderamente huir al niño de la relación con el adulto es la manipulación proyectiva cargada de angustias y miedos, que despiertan en él las angustias arcaicas y el miedo a dimensiones fantasmáticas ignoradas, a veces transformando su defensa en odio. Incluso el bebé comprende y escucha el lenguaje verbal y no verbal del adulto interactivo, y en esta óptica es necesario no perder el tiempo, pero darle "tiempo" de manifestar, de hacer, de responder, de comprender sin investirlo y precipitarlo en la imagen condicionante y a veces apresurada que tenemos de él.

"Darse tiempo" y "dar tiempo" nos permiten observar y actuar en un amplio campo de lectura de los indicios de la expresividad del niño y de interactuar con el niño sobre su campo de juego en función de su desarrollo y de su potencial original. Este contexto de escucha, de interacción y de coherencia puede prevenir y evitar el malestar, la enfermedad; puede reducir el déficit y, sin duda, puede poner al niño en un proceso de maduración y de placer de "ser y compartir".

Bibliografía:

- Aucouturier, B. (1984, 1986). *La Pratica Psicomotoria.* Doin, Armando.
- Fraiberg, S. (1970/90). *Gli anni magici.* Armando.
- Golse, B. (1994). *Il dire tra corpo e linguaggio.* Masson.
- Stern, D. (1987). *Il mondo interpersonale del bambino.* Boringhieri.
- Winnicott, D. *I bambini e le loro madri.* Cortina.
- Cenerini, G. (1995) *Relazione Convegno FISCOP.* Roma.
- Cenerini, G. (1996) *Relazione Congresso Europeo.* Marburg.